

tente para ese entonces les quedaba lejos. A partir de ese momento se organizan y crean un comité para la construcción de una nueva capilla. Recae en ella la función de presidenta de dicho comité, y fue tan activa su participación, que casi todos los materiales de dicha capilla los consiguió por medio de donaciones. Así quedó construida la Capilla Inmaculada Concepción en la comunidad de Buenos Aires de Chilibre.

Luego de coordinar, organizar y trabajar en la construcción de la capilla en mención, le surge otra inquietud: la Construcción del Sub-Centro de Salud de la comunidad de Chilibre. Para ello se crea un comité del cual fue, por varios años, la presidenta. En conjunto con los demás miembros de dicho comité, Presentación continúa la movilización en pro de los intereses de la comunidad, y logra adquirir el terreno y los materiales para la construcción de dicho Sub-Centro mediante donaciones y actividades diversas para la consecución de los fondos necesarios.

Después de varios años de creado el Sub-Centro de Salud de Chilibre, éste se queda corto para cumplir con las necesidades de la comunidad, que crecía aceleradamente, y, deciden conformar un comité para evaluar las posibilidades de construir un Centro de Salud con mayor capacidad de atender a todos los residentes de Chilibre.

Eligen a Presentación Araúz para presidir esta comisión, la cual, luego de hacer las evaluaciones y realizar varias negociaciones con diferentes sectores tanto de la comunidad como de instituciones gubernamentales, logra conseguir nuevos terrenos y nuevas donaciones para la construcción del actual centro de salud.

Antes de la construcción del Centro, así como del Sub-Centro de Salud de Chilibre, la señora Presentación Araúz se dedicó a las actividades de partera en beneficio de las mujeres de escasos recursos y, por iniciativa de la enfermera Romelia de Silva, toma un curso formal de partera en la Maternidad del Hospital Santo Tomás. También se dedicaba entonces a realizar los rezos de difuntos, actividad que le ayudaba a incrementar en algo sus recursos económicos para el sustento del hogar.

Otra de las actividades que le consagraron méritos en su comunidad, está el haber sido la fundadora del Grupo de Formación de Mujeres Católicas, en el cual ocupó el cargo de coordinadora, luego de su fundación. Este grupo funciona en la actualidad y se dedica a impartir cursos de cocina, modistería, manualidades, entre otras actividades. Ellas forman parte de la Federación de Mujeres Católicas de Panamá.

Luego de muchos años de ejecutar diversas actividades en pro de la comunidad de Chilibre, Presentación Araúz tiene problemas de asma y de las articulaciones. Por eso se ha visto obligada a reducir su ritmo de trabajo en beneficio de la sociedad, aun cuando ella recuerda con nostalgia todas estas obras en las cuales puso su empeño y juventud. Su actuación es un ejemplo para generaciones nuevas.



Publia Núñez

Por: Alibel Pizarro

Con la sencillez y seguridad que da la vida, Publia Núñez, actualmente Presidenta del Movimiento de Mujeres de la Costa Abajo de Colón (MOMUCAC), le dedica su tiempo y su calor humano a las actividades relacionadas con la promoción de la mujer, dentro de su espacio.

Ella es la cuarta hija de Elvira Madrid y de Remigio Núñez. Se crió en la Comunidad de Santa Rosa, en Río Indio, Provincia de Colón.

De ella, nos dice su madre: "Publia, que se quedó en Santa Rosa, ha seguido en el camino del trabajo sobre la mujer. Yo la impulsé a que ella participara como catequista y a su esposo como Delegado de la Palabra en su comunidad. Como Catequista, aprendió en la Iglesia acerca de los estudios sobre la mujer. Cuando era chiquita me acompañaba a mis charlas y mi trabajo con las mujeres en las comunidades. Desde la escuela le gustaba participar, no tenía miedo a hablar. No sé si será por eso que aprendió y ha seguido en este camino".

Publia es una de las fundadoras de MOMUCAC y fue vice-presidenta en la primera junta directiva del Movimiento. MOMUCAC nació como idea desde 1994, pero no fue sino hasta el 30 de noviembre de 1996 cuando se reúne la Asamblea General para aprobar los estatutos. Como allí se dice, MOMUCAC "nace de los grupos de mujeres organizados, de las CEBs" (Comunidades Eclesiales de Base), y Publia tenía gran experiencia porque había participado desde niña en las CEBs, acompañando a su mamá.

Ha participado en múltiples talleres de formación. También, en la formación de catequistas brindada por el Equipo Misionero de la Diócesis de Colón, en las Escuelas Metodológicas (1990-1992) organizadas por CEASPA en la Comunidad de Chagres, Colón, en el Instituto Cooperativo Interamericano (ICI) y en las actividades nacionales del Foro Mujer y Desarrollo. Entre los años 1998-2001 participó en múltiples capacitaciones, reuniones y eventos de incidencia para promover la Ley de Titulación Conjunta de la Tierra. Entre 1998 y el año 2002, participó activamente en la gestión y coordinación de un Proyecto de Fortalecimiento Organizativo cuyo financiamiento provenía de la Unión Europea en Panamá. Y en el

2003, fue parte importante de la Coordinadora de Mujeres Rurales (CONAMUR), en donde participó en un Taller de Comunicación en San José, Costa Rica. También ha participado como capacitadora en Talleres de Campesina a Campesina organizados por CEASPA (2002), y con su presencia ha motivado la creación y fortalecimiento de grupos de mujeres en las comunidades de Escobal y de la zona de vecindad del Parque Nacional San Lorenzo.

Lo más asombroso es que Publia es madre de 9 hijas y 2 hijos y vive con su esposo Florentino y las hijas e hijos más pequeños en la Comunidad de Santa Rosa.



Rosa María Britton

Por: Margarita Vásquez

A "esa mujer".

La muerte está en los catres es un cuento tan desgarrador como el mismo abandono de la mujer que expone. La escritora Rosa María Britton, en *La Muerte tiene Dos Caras* (en el que se incluye este cuento), y en sus libros, en general, pone en las manos del lector todo el conocimiento de la realidad, de la ciencia y de la historia que le ayudaron a acumular su mentalidad abierta, sus lecturas formadoras, su profesión, sus viajes y, sobre todo, el discurso cargado de humanidad de una madre que les habló a sus hijos de la vida y que tuvo eco en la palabra dicha en catorce libros publicados.

En su película *Hable con ella*, Almodóvar propone que hay una manera de tratar a la mujer que tiene que ser distinta a la manera como se trata al hombre. Que a "ella" hay que hablarle porque esa línea de contacto con el otro es la que la mantiene viva y la hace florecer. Pero, también, que ella necesita decir lo que hay en su intramundo, en su conciencia, en su alma, para develar una esencia diferente que está marcada por los sentimientos. Esta ha sido la línea seguida por Rosa María Britton. En sus libros, uno tras otro, las huellas de la madre contadora de historias está presente desde *El ataúd de uso* (su novela más leída y disfrutada por la juventud) hasta *Laberintos de Orgullo* (su última gran novela). Encuentro que en todas está la voz de la madre que hablaba con ella. Pero, ya ocurrido el milagro, esa esencia femenina insuflada en el alma de Rosa María, habla en su literatura y puede ser seguida y disfrutada desde dos puntos de vista siempre: el de quien dice y de quien observa; desde la mujer y desde el hombre; desde el extranjero y desde el nacional; desde el que vive y desde el que espera la muerte.

Rosa María es ginecóloga oncológica. ¿Tenemos conciencia los lectores de lo que se vive al tratar todos los días con el dolor y la muerte? Si no lo pensamos, posiblemente no tendremos ni idea nunca de lo que eso trae. Pero es que este tráfico dolor-muerte significa que, con formación e información (la doctora Britton se doctoró en Medicina y Cirugía en la Universidad de Madrid y continuó sus estudios de especialización en Ginecología y Oncología en los Estados Unidos, además de haber realizado múltiples investigaciones

en el Laboratorio Gorgas de Panamá), se puede llegar a un cruce en el que se interpela a la alegría y a la vida. El asunto está en que esta interpelación se hace con absoluto conocimiento de causa, de ahí que haya escrito libros como *La costilla de Adán* (que, por cierto, debe ser leído por todas las jovencitas panameñas), dirigidos a una lectora común para expresar ese conocimiento científico en palabras corrientes. Y si a alguien se le ocurriera despreciar este libro porque no está escrito en el lenguaje técnico de la medicina, es porque no sabe que esta "traducción" es difícil, que se escribe así porque se saben las palabras que entiende la lectora común, "esa mujer", como dice la canción, necesitada de que le hablen en su propio lenguaje sólo para saber, para defenderse, para cuidarse.

Cuando he oído hablar a esta "mujer", he reconocido su ubicación tras esa palabra oral llena de humor, de ironía, de claridad y de irrespeto por los convencionalismos inútiles pero de respeto por la vida y por el alma femenina: está situada en el centro de ese cruce del que vengo hablando: vida-muerte, dolor-alegría. Así, la he escuchado en programas de la televisión nacional e internacional, con las personas jóvenes y las ancianas, desde la posición de quien da fe en las actas de la debida ejecución de un proceso electoral hasta la de quien es interrogada, con fe, por la juventud.

Ella pertenece a numerosas sociedades científicas y culturales, pero a la Fundación Pro Biblioteca Nacional se ha entregado en cuerpo y alma. ¿Quiere usted encontrarla? Allí lo hará, porque cumple un horario estricto que va mucho más allá de las ocho horas diarias, ya que en los hermosos salones de la Biblioteca Nacional Ernesto J. Castillero auspicia y presencia el desarrollo de una actividad cultural rica y variada. Bajo su dirección se han realizado, por ejemplo, la I Feria del Libro y el I Congreso de Literatura Panameña, que tuvieron éxitos inesperados. Tal vez su nombre ha servido de incentivo: el de una mujer que ha obtenido seis veces el Premio Ricardo Miró en novela, cuento y teatro, así como otros internacionales en Costa Rica, Guatemala y España, además de haber sido publicados sus libros por editoriales reconocidas.

Por diecisiete años dirigió el Instituto Oncológico Nacional, y durante ese período consolidó esta institución su prestigio internacional como centro de investigación y tratamiento del cáncer. Estas dos últimas actividades, como presidenta de la Fundación Pro Biblioteca y como Directora del Oncológico nos presentan otra faceta de Rosa María: su capacidad administrativa y de organización.

¿Es esto todo? No. Hay un hogar que mantiene encendidos la comprensión, la admiración y el cariño de su compañero de siempre, Karl Britton, y el amor de sus dos hijos, que siguen los pasos de la madre. Hay música en su memoria y en su alma. Y hay, también, un rincón del Mar Pacífico en donde, el silencio personal, permite escuchar las voces del pasado, especialmente la de la adorada madre, y los gritos alegres de la niñez y la juventud de Panamá que trae la brisa.



Rosario Ramírez

Por: Corina Luna

A la maestra Rosario Ramírez hay que identificarla por haber llegado a una meta muy pocas veces lograda: en estos momentos cuenta con 50 años de ser educadora de forma ininterrumpida en beneficio de los niños y niñas panameños. La experiencia, la pericia, el conocimiento de esta mujer que se entrega a sus pupilos permitirían decir con el poeta que su nombre de “maestra” es su corona, que no debe jamás esconder ninguna espina.

Graduada de maestra en 1953, se desempeñó como maestra de primera enseñanza en áreas rurales. Inició su magisterio en ese año del Cincuentenario en la comunidad de Calabazal en Ocú, Herrera. En 1955 la trasladaban a la isla de San Miguel. Toda una saga. Desde un pueblo de las Provincias Centrales hasta la isla que significaba un cambio total de la realidad circundante. Allí, en la isla, funda el primer periódico, llamado “La voz estudiantil”.

En 1964 se traslada al Arenal de San Carlos en la provincia de Panamá. Allí tiene que ingeniárselas. Inicia sus clases multigrados en el portal de una casa, usando el piso de tierra y una varita, como tiza y pizarrón. Gracias a su empeño y el de la comunidad, logran entre todos, por medio del trabajo comunitario, construir tres aulas, un comedor y un servicio, para servir una población estudiantil aproximada de 50 niños y niñas.

Después de 20 años de servir como maestra rural, se traslada a la capital. Fue designada en la escuela Carlos A. Mendoza en Veranillo, San Miguelito. En el año 1972, la trasladan nuevamente a la Escuela José Agustín Arango, donde inicia, buscando un medio de enseñar a “ser”, los grupos de niños guías del colegio.

Aprovecha, a la par, su estancia en Panamá, y en 1973 se gradúa de especialista en Retardo Mental por el IPHE, y brinda entonces sus conocimientos en aulas especiales de su escuela. Se jubila en 1984, pero no

abandona el trabajo. Sus conocimientos de retardo mental le permitirían seguir dando clases especiales voluntarias a los niños con este problema.

Ingresa a la Asociación Nacional de Muchachas Guías en 1980 como guiadora, y allí va escalando posiciones que la han llevado a ocupar dos veces la presidencia a nivel nacional. El Gobierno Nacional la condecoró con la Medalla al Maestro Manuel José Hurtado.



Sandra Eleta

Traducción libre de un texto en portugués de Consuelo Tomás

Profundamente enraizada en lo humano, sin caer en localismos o provincialismos, Sandra Eleta es considerada una de las fotografías más importantes en el ámbito latinoamericano. Cuenta con el reconocimiento expreso de los centros especializados donde la fotografía es parte esencial de una forma de ver y sentir el arte. Punto de referencia para muchos fotógrafos nacionales, su arte nos es absolutamente imprescindible para ensayar una defensa de lo mejor que hay en nosotros.

Sandra Eleta (Panamá, 1942), conocida en diversos ámbitos a nivel mundial, mantiene un sello personal en toda su obra. Los personajes de sus fotografías, literalmente, hablan, preguntan, desafían. Hay en su obra cierta capacidad para reflejar una luz interior de las personas, que es producto de horas de trabajo, de búsqueda. Sandra persigue el alma de sus objetivos. Para ella, los seres humanos son una fuente inagotable de expresión única y original. El tema, su tema: las personas. El desafío mayor: dejar que las personas muestren su alma. "En una sesión de retrato te interesa agarrar el alma de la persona retratada. Eso ocurre o no ocurre, pero no basta que tú quieras o tengas la voluntad de ir a buscar el alma de esa persona, no va a suceder por eso. No sucede así. Lo más que puedes hacer es estar disponible y que esa persona deje que su alma llegue a la superficie, es como saludarse fotógrafo y modelo, mutuamente, y dejar que ocurra el milagro."

Precisamente, por esa capacidad para esperar con tenacidad la realización del milagro, los personajes retratados por Sandra Eleta no forman parte de la apología de la miseria humana a la cual se afilian muchos fotógrafos desde mediados del siglo XX.

Dorothea Lange o Diana Arbus, por ejemplo, hacen una denuncia muy particular de la capacidad de crueldad que tienen los seres humanos para con sus semejantes. Arbus (USA, 1934) pone en evidencia la otra cara de la "American way of life", retratando travestis de los bajos fondos, gente de circo, "homless", moribundos en los hospitales de caridad, ladrones menores en las atestadas avenidas de los mismos barrios que los recolectores de imágenes del buen vecino del mundo se empeñan en hacer desaparecer.

No es esa la tónica de los retratados por Sandra Eleta. Ella va en busca de la magia que impulsa la vida, de la dignidad de aquellos que son ignorados por el "establishment" o por los libros de historia.

"La mirada de Sandra Eleta es vital, positiva, llena de cariño, de solidaridad. La impulsa un afán por revelar la belleza de su gente." Resulta particularmente importante su trabajo Portobelo (1977). Este lugar, situado en la costa Atlántica, antiguo asentamiento de las ferias en los inicios de la colonia y poblado por descendientes de esclavos, está en las pupilas de la fotógrafa desde la infancia, cuando, llevada por su padre, visitaba recurrentemente la bahía, escuchaba los cantos de los congos y se dejaba fascinar por algo que ella sabía que le concernía. " Portobelo es el trabajo con el que más me identifiqué. Tiene mucho significado para mí. Independientemente de que sea bueno o malo, bonito o feo, lo importante es lo que significa. Para mí, es lo más importante. Fueron muchos años los que viví allí. Yo no era una persona que pasaba, sino que vivía Portobelo. Eso te da raíces y te conecta con la gente. La gente de Portobelo fue mi familia, y seguirá siéndolo. Son amistades que se renuevan. Viví en otros lugares, conocí a otras personas, muchas cosas en mi vida han cambiado, pero Portobelo sigue como una constante."

Para los que observan por primera vez sus fotografías de Portobelo, es evidente su conexión con el lugar y con la gente. "Sandra Eleta testimonia lo local: ninguna imagen suya es prisionera del dispositivo. Cada una remite a otra cuya presencia se deja sentir, no como llamada de atención pero sí como mediación de una distancia. Por arte del presagio, la fotografía se convierte en un amuleto."

Similar a Portobelo, es su trabajo sobre los indígenas en *Por los caminos del Chagres, Emberás, hijos del río* (1987), que está distante de las impúdicas muestras antropológicas, o de la página turística de los libros de fotografías que muestran un Panamá multicolor y glamoroso con indios sonrientes ataviados para un coctel de buenas vidas. Sandra prefiere dejarse llevar por la lógica de la sobrevivencia en un mundo donde las reglas del juego son otras; donde una noche o un río mandan más que una Constitución; donde perder el camino puede significar la muerte. En esa lógica, el lente de Sandra capta la magnificencia de aquellos que confían más en su instinto que nuestros políticos de turno, la sabiduría de quienes no poseen libros pero que saben leer los signos de lo que se mueve entre las sombras. Revela en sus fotos un "conocimiento profundo de su país", y el convencimiento profundo de que la riqueza principal de Panamá está en aquello que no percibimos, a no ser que oigamos bien. "Esto ocurre cuando se crea una conexión muy fuerte entre lo que se es y lo que se hace. Es posible crear a partir del propio yo o a partir de una careta, pero el trabajo siempre lleva tu marca. Cuando estás conectado con tu esencia, tu trabajo tiene esa fuerza."

En *El imperio nos visita nuevamente* (1991), Sandra reafirma su vocación por las historias, esta vez, haciendo crecer un argumento. En un símil filmico que relaciona la invasión española del siglo XVI con la reciente invasión estadounidense a Panamá (1989), monta su guión sobre los textos de las crónicas de la conquista con testimonios actuales de los sobrevivientes de los incomprensibles ataques estadounidenses a una población civil indefensa e inofensiva. La invasión estadounidense fue un hecho más en la cadena de los hechos históricos agrupados alrededor de las relaciones con los Estados Unidos. Sobre esa lógica, Sandra decide "que hay que decir algo al respecto" o "hay que denunciarlo", para situar el hecho en perspectiva y evitar explicaciones conjeturales. Su trabajo como directora y realizadora imprime un sello al filme que lo salva del sensacionalismo documental o fríamente académico para incluirlo más en la tónica del cinema de autor.



Sagrario Santaesteban

Sagrario Santaesteban llegó a Chilibre en 1974, y desde ese momento comenzó a realizar reuniones para intercambiar ideas e información entre las mujeres sobre la problemática femenina. Había ingresado a su congregación, Esclavas de Cristo Rey, en el año de 1952. En 1956 llegó a Venezuela, y después de varios años de trabajo en aquel país viajó a los Estados Unidos a realizar estudios superiores. Una vez terminados los estudios, por cuatro años consecutivos, y adquirir las licenciaturas, regresó Venezuela, hasta el 29 de julio de 1974, cuando llegó a Panamá para integrar la comunidad en la Misión de Chilibre.

Por su capacidad para acercarse a sus semejantes así como de organizar a los grupos, sumada al título psicología que había ganado, se interesa enormemente por lo que le tocaba hacer. A la par comienza el trabajo en las diferentes pastorales en el corregimiento.

Monseñor McGrath, personalmente, le pide que elabore y ejercite un programa para trabajar con las mujeres en beneficio de la propia mujer, y le encarga a ella esta labor. Es así como Sagrario pasa a ser gestora del Foro Mujer y Desarrollo a través del frente de mujeres políticas y empresariales. En la comunidad pone en marcha la pastoral de la mujer, donde es ella quien llama, convoca, organiza y sienta las bases para lo que más tarde se convierte en los centros de formación de la mujer.

Sagrario es la maestra, la amiga, la consejera y, muchas veces, la madre, pues aconseja, enseña, sostiene y anima. Recordamos que hombres y mujeres la llamaban madre espiritual, pues eso era realmente. Hacía suyo el dolor y los problemas de cada uno. Nos ayudaba a superar las angustias del diario vivir. Sagrario es la catequista de los catequistas. Nos enseña cómo elaborar programas, cómo hacer la planificación, cuál es la metodología. Es la mujer del orden y el detalle, no había nada imprevisto, todo estaba planeado, revisado, mejorado. Todo tenía un orden, un momento, una acción. Todo tenía que salir bien, practicaba, todo estaba limpio, cada cosa en su lugar.